

¡Confía y salta!



*Con la
Hna. M. Emilie Engel
Hermana
de María de Schoenstatt*

Imprimatur / Licencia Nº 1 / 2020

Vicario General Dr. Ulrich Graf von Plettenberg

De acuerdo al decreto del Papa Urbano VIII, aclaramos que la denominación “santa” así como la expresión “oración escuchada” sólo tienen carácter privado.

Instituto Secular de Schönsatt, Hermanas de Maria,
Misiones 2501, 1888 Florencio Varela, Buenos Aires
hermanaemilie@nuevoschoenstatt.org.ar

Sekretariat Emilie Engel, © 2020
Haus Providentia Trierer Str. 388, 56070 Koblenz
Número de teléfono: 0049-261/2701-115 oder -161
E-Mail: Sekretariat.Emilie.Engel@sms-ppr.de

Extractos y reproducciones, incluidas partes individuales, sólo con permiso.

Respuestas a las oraciones y pedidos de esta novena a la dirección anterior.

Detalles del banco :
Sekretariat Emilie Engel
IBAN: DE22 7509 0300 0000 0750 00
BIC: GENODEF1M05

Hna. Theres-Marie Mayer

Traducido por: Hna. María Rita Pacheco
Asistencia en la traducción: Enrique Soros

¡Confía y salta!

Con la Hna. M. Emilie Engel,
Hermana de Maria de Schoenstatt



iConfía ...

Emilie Engel
1893-1955

Hermana de María de Schoenstatt



Todos necesitamos tener confianza; en nosotros mismos, en otras personas y en el mundo. “Quien tiene confianza, tiene todo”. Con estas palabras, el fundador del Movimiento de Schoen-

statt, Padre José Kentenich, pone una llave en nuestra mano para superar todas las dificultades. Por propia experiencia, sabe que “Dios dispone

todas las cosas para el bien de los que lo aman” (Rom. 8, 28). Por eso, Emilie Engel se pone como meta: “Quiero ser un milagro de confianza”. Podemos decir que alcanzó su propósito, pues vivió de la experiencia que le marcó esta jaculatoria: “¡Dios es

Padre, Dios es bueno, bueno es todo lo que hace!”

Su vida es testimonio de una profunda confianza en el amor de Dios por cada ser humano. A través de innumerables dificultades interiores y externas Emilie llega a ser una personalidad madura, en la que también hoy muchas personas confían.

¿Quién es esta mujer?

... y salta!

Nació en 1893, creció en una granja en la pequeña comuna de Husten, en Sauerland, como la cuarta de doce hijos. Sus padres pusieron en la familia el fundamento para una fe sólida, para un auténtico amor a Dios y al prójimo, pero ya a edad temprana la atormentaba la idea de un Dios estricto, tal como era presentado en ese tiempo. La preocupación por



6

Emilie Engel en su época como profesora.

no poder cumplir plenamente con la voluntad de Dios generó en Emilie una conciencia extremadamente sensible, lo que le causaba una angustia que le atormentaba.

Exteriormente no se percibía en ella mucho de estos temores. De joven estudió magisterio, y luego, a la par de su trabajo comprometido como maestra en un centro social en la cuenca del Ruhr, se dedicó a los más pobres y necesitados. En 1921 se unió a Schoenstatt. En Alianza de Amor con María y bajo la conducción del Padre José Kentenich se adentró en un nuevo mundo espiritual. La imagen de un Dios riguroso y castigador fue cambiando de a poco,

y se fue transformando por la de un padre misericordioso, que la ama personalmente y a quien puede confiarse sin reservas. Lentamente se fue liberando de la angustia y del miedo.

En 1926 se convirtió en una de las cofundadoras de la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt, fundada por el Padre José Kentenich. Siendo aún una hermana joven ofreció su vida a Dios con la disposición de soportar todos los sufrimientos que Dios quisiera enviarle, para que la nueva comunidad regalara santas y santos a la Iglesia (cf. Jn 12, 24). Dios aceptó su consagración y disposición: en 1935 una tuberculosis pulmonar afectó su entrega activa.

*Se atrevió
a saltar a
los brazos
de Dios.*

Los años de enfermedad fueron para Emilie un tiempo en el que cada vez con mayor claridad fue descubriendo el amor de Dios y su sabia conducción. Poco a poco se desprendió de su voluntad propia y de todos sus planes para entregarse a Él sin reservas. Se animó a saltar a sus brazos y a decir “Sí, Padre” a su camino de cruz y a un futuro incierto. Libre de sí misma, con paz interior, pudo brindarse a

otras personas aconsejándolas, consolándolas, animándolas, fortaleciéndolas.

En marzo de 1946 le fue asignada la dirección de una de las primeras cuatro provincias de su comunidad en Alemania. Como ella misma lo había experimentado tantas veces en su vida, la fe en la divina Providencia también debería estar viva en las Hermanas de su provincia a la que puso el nombre de "Provincia Providencia".

La convicción de que Dios es amor y siempre sabe lo que es bueno para nosotros, le regaló una gran irradiación a pesar de su creciente impotencia.

El 20 de noviembre de 1955 falleció en la "Casa Providencia" en Metternich, Coblenza. Dios había aceptado la ofrenda de su vida.

La vida de Emilie se ha convertido en estímulo para que muchas personas se confíen como ella en todas

8 sus preocupaciones y necesidades y, como ella, den el salto al ¡Sí, Padre!

Luego de iniciado el proceso de beatificación, el 10 de mayo de 2012 la Congregación para las Causas de los Santos decretó que la Hna. M. Emilie vivió las virtudes cristianas en grado heroico. Con esto fue declarada "Venerable".

¡Confía ...



Un símbolo para nuestra vida

Quien haya estado en un gran circo recuerda a los trapeceistas balanceándose en el aire. Con gran ímpetu realizan saltos atrevidos, para aterrizar en las manos de un receptor. Con un nuevo impulso este suelta a su compañero que, de un salto, regresa a su puesto a una altura considerable. Los trapeceistas son impresionantes. Son muy valientes, porque tienen que confiar en sus propias fuerzas a gran altura, pero aún más porque tienen que confiar en el que los ha de atrapar en el aire. En una fracción de segundo, infaliblemente, el receptor¹ debe asir

*Confía
en quien
atrapa.*

las manos de su compañero. Esto requiere de un duro entrenamiento. Es cierto que debajo se extiende una red que los podrá sostener si es necesario, pero no es agradable caer inesperadamente en ella. Definitivamente, el que suelta el trapeceio, necesita una buena dosis de confianza en aquel que lo ha de atrapar. Esta es a veces la imagen de nuestra vida?

9

¹En gimnasia, y sobre todo en el mundo del circo, persona que sostiene o recibe a los compañeros que realizan acrobacias y equilibrios.

... y salta!

¡Confía ...



Los espectadores aplauden a los trapecistas que saltan, porque se trata de un tremendo desafío. A la vez, los receptores son imprescindibles, porque están allí, en el momento justo, para atrapar al que se lanza. Esta actuación nos ofrece algunos símbolos para nuestra vida.

Una de las actitudes importantes: dejar ir. El trapecista sabe que, para poder ser atrapado por su compañero, primero debe soltar el trapecio. Esta disposición a dejar ir, a soltar, es uno de los desafíos que tenemos que enfrentar en nuestra vida. Y no solo

*Sólo soltándonos
podemos obtener
una nueva seguridad.*

10 en la hora de la muerte, sino también en lo cotidiano: una persona, posesiones, una posición o nuestra reputación. Son tantos los ámbitos en los que nos aferramos fuertemente. Pero solo soltándonos podemos ser atrapados y ganar una nueva seguridad.

Se trata de mi vida

En lo cotidiano muchas veces intentamos sobrevivir. ¡Tenemos tantos desafíos!:

- una entrevista de trabajo,
- que el jefe esté conforme con mi trabajo,
- cuidar mi salud, de manera que pueda valerme por mí mismo,
- un examen,
- reparar la relación con mi cónyuge,
- superar mi decepción con la Iglesia,
- el desempleo.

En nuestra sociedad son muchos los que intentan sobrevivir. Y esto comienza ya en el jardín de infantes: juegan conmigo o quedo marginado; para los adolescentes pertenecer a un grupo puede convertirse en una cuestión de supervivencia; como **11** adultos tampoco somos independientes. Se trata de la reputación en el barrio, en el grupo, en el lugar de trabajo, en la parroquia, en el club, en el círculo de amigos, entre mis colegas...

La vida es complicada. Qué bueno sería no tener que estar atento a cada paso, a cada palabra, a cada acción, para no cometer ningún error. Al igual que

... y salta!

¡Confía ...



un trapecista es necesario arriesgarse una y otra vez para, primero, soltarse y luego ser atrapado.

Todos anhelamos seguridad, sentirnos en casa y, sobre todo, poder dar y experimentar confianza.

Quien quiere saber si de veras será atrapado, debe abandonar el trapecio más o menos firme del que se sostiene, para arriesgar el salto. El trapecista solo puede saltar por el aire hacia su portor, si se suelta. Sin saltar no es posible. Pero quien se suelta, puede hacer la experiencia de estar sostenido por las manos firmes de aquel que lo atrapa. ¡Confía, arriesga y salta!

12 A menudo nos encontramos ante del desafío de dar este salto también en nuestra vida espiritual. Quien se encuentra indefenso ante una situación de vital importancia, esperando ayuda “de arriba”, necesita confiar en el obrar de Dios. Necesita la disposición a comprometerse en nuevas circunstancias, entonces le puede ser regalada una nueva calidad de vida. También Emilie tuvo esta experiencia.

Se trata de su vida

Confiando en la Virgen y en la ayuda de Dios Padre, Emilie adquirió una nueva perspectiva de la vida: Superando el temor, se supo cobijada en el corazón de Dios. A partir de esa experiencia de cobijamiento, fue capaz de todo. Si reconocía algo como voluntad de Dios, podía tomar decisiones difíciles, superar problemas, encontrar respuestas. Así se convirtió en sostén y apoyo para otras personas en sus dudas e incertidumbres, en los riesgos de sus vidas. Emilie fue una mujer en la que los demás confiaban. Se podían confiar a ella sin problema.

Una madre acompaña hasta Metternich a su hija que ingresará en la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt. Después del encuentro con Emilie le dice a su hija: “Sé que estás en buenas manos”.

Son muchas las personas que experimentan algo similar después de la muerte de Emilie. Con ella, sus preocupaciones y necesidades están en buenas ma-

... y salta!

¡Confía ...

nos. Emilie es una comprometida intercesora ante Dios. Aquellos que se confían a ella reciben su ayuda, se vuelven más osados en su confianza en Dios, más resistentes en tiempos de necesidad y sufrimiento. Pueden decir más fácilmente “sí” al plan de Dios para su vida. En cierto modo la vida de Emilie es un llamado: ¡Confía, ánimo y salta! Dejemos que ella nos tome de la mano con la petición, que nos moviliza en este momento.

14



Tumba de la Hermana M. Emilie Engel

... y salta!

¡Confía ...



Primer salto: *Subir más*

Los trapeceistas son artistas con un gran dominio de su cuerpo. Con gracia avanzan por la pista y suben la escalera de cuerdas movediza hasta los trapeacios. Luego muestran su arte. Suben más alto. Precisamente eso es lo que ahora también se nos exige: subir más alto. Nuestras preocupaciones y necesidades revelan una cierta impotencia. Tal vez estamos rezando por otros que están perdidos, que se experimentan desamparados. Hay situaciones y dificultades que nos dejan tan indefensos que ya ni siquiera podemos rezar.

La Hna. M. Emilie le hizo una pregunta a otra ¹⁵hermana que tenía a su madre enferma: *“¿Estás rezando en su nombre? A menudo, el enfermo ya no puede rezar, y entonces hace bien cuando se reza algo en su nombre”*.

Podemos interceder ante Dios por otra persona. Quien llega al límite descubre que con medios

... y salta!



Subir más alto

puramente humanos no puede continuar. Es necesario subir más alto: subir la escalera al corazón de Dios. Esa escalera es la oración.

Emilie le recomienda a una joven: *“Queremos rezar con empeño, para que todo vaya bien, y para que en esta situación difícil te sientas protegida en las manos del Padre y de la Madre”*. Emilie tenía una oración favorita; decía que siempre sentía una gran tranquilidad cuando la rezaba:

Sé que eres mi Padre,
en cuyos brazos estoy cobijado.
No te pregunto hacia dónde me conduces,
quiero seguirte sin preocupaciones.
Y aunque pusieras mi vida en mis manos
para que yo la conduzca,
yo la pondría con confianza filial
nuevamente en las tuyas.

17

Esta oración conduce hacia arriba, me permite subir más alto y al mismo tiempo creer más profundamente. Entrego mis preocupaciones a quien es

Subir más alto

más grande: a Dios, mi Padre bueno. Esta oración me acompañará en los próximos días. Emilie se ocupará de que, cuando la rece con ella, también a mí me invada una gran calma.

Oración

Dios, mi Padre: sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. Me obligan a hacer una pausa en medio de las exigencias de la vida cotidiana. La Hna. M. Emilie se detuvo ante el sufrimiento y lo interpretó como un llamado a subir más alto, a dirigirse a ti. También yo vengo a ti con mis preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí.

18 Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”. (Ver página 55).

¡Confía ...

Segundo salto: *Detenerse*



Antes de balancearse por el aire en el trapecio, los trapecistas se detienen un instante sobre una pequeña plataforma o se toman de un poste estable. Esperan el momento adecuado para aferrarse a la barra del trapecio. Un momento breve, importante. Detenerse, observar qué sucede ahora. Evaluar y sopesar. La difícil situación que atravieso también me invita a detenerme. Reflexionar y observar, ¿qué es lo que ahora me preocupa de mi sufrimiento, de mi necesidad? En esto es de gran ayuda la pregunta: “¿Para qué me afectan estas preocupaciones?” Lo importante no es preguntar “¿por qué?”, sino “¿para qué?”. El “para qué” cambia mi perspectiva, hace que me pregunte con qué fin me conmueve el sufrimiento, la necesidad.

El fundador de Schoenstatt compuso un credo en forma de verso en el campo de concentración de Dachau:

“Cada sufrimiento es un saludo tuyo,
que da alas a nuestra alma,

... y salta!



Detenerse

con vigor nos marca el rumbo
y mantiene vivo nuestro esfuerzo”.

El sufrimiento puede dar alas al alma. ¿Acaso no es esta otra perspectiva?

Cuando el trapealista abandona su lugar seguro para realizar sus piruetas en el aire necesita “alas invisibles”. También nuestra alma precisa alas, para hacer frente a la situación actual.

*Nuestra principal tarea:
reconocer a Dios en la medida
en que es posible a partir de
las cosas cotidianas.*

Una canción que habla de la vida de la Hna. M. Emilie dice: “Padre, que mi vida sea un viaje hacia ti...”

Así que también en la situación que atravieso se trata de que el alma se ponga en movimiento. La **21** meta es clara: hacia el Padre celestial.

Emilie lo comprende así: *“Esta es la tarea principal de nuestro entendimiento, ¡reconocer a Dios en la medida en que Él es reconocible en las cosas!”*

Detenerme diez minutos cada día es suficiente. Puedo encontrar un rincón tranquilo en casa, encender una vela ante la cruz, ante la imagen de María, unir mis manos...

Detenerse

Oración

Dios, mi Padre: sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. Me obligan a hacer una pausa en medio de las exigencias de la vida cotidiana. La Hna. M. Emilie se detuvo ante el sufrimiento y vio en él un llamado a subir más alto y dirigirse a ti. También yo vengo a ti con mis preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí.

Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie.

Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...” (Ver página 55).

22



Casa Providencia y Koblenz-Metternich

¡Confía ...



Tercer salto:

Volver a la esencial

Para no dejar pasar el momento adecuado de saltar, el trapecista necesita hacer una pausa para concentrarse por completo. En ese momento debe comprender qué es ahora lo importante. Si se distrae, su entrada en escena fallará. No podrá extender los brazos al receptor en el momento apropiado. De ser así, caerá. Por lo tanto, es fundamental que concentre su atención en lo esencial. Todo lo demás es secundario.

En la multitarea de la vida diaria es difícil concentrarse en lo esencial. Tenemos que hacer frente a innumerables exigencias. Recibo, por ejemplo, un llamado mientras me aseguro de que no se queme la comida y el bebé grita porque se cayó y quiere ser consolado. Algo similar sucede en el trabajo: Tenemos que hacer muchas cosas al mismo tiempo. La auténtica multitarea no existe, solo es posible un rápido pasar de una cosa a otra. Pero precisamente es este rápido saltar de aquí para

23

... y salta!

Volver a lo esencial

allá, lo que impide que nos concentremos. ¿Qué puede ayudarnos a volver a lo esencial?

De la vida de Emilie se cuenta lo siguiente: A una hermana que cursa la carrera de enfermería le cuesta mucho estudiar. En cada minuto libre se la ve luchando con los libros y solo despierta compasión en su entorno. Resulta evidente que sus fortalezas no están en esa área. Esto se hace cada día más eviden-

te. Durante un tiempo Emilie, que era su superiora, observa la situación. Luego habla con la hermana.

Le sugiere dejar en-

Su respuesta le resuelve todos sus problemas incluso después de años, en otras situaciones de su vida.

24

fermería, porque probablemente no sea la voluntad de Dios para ella. La hermana ve razonable la propuesta, pero su sentimiento se resiste a hacer el ridículo. Con sinceridad y con un sentir muy humano, le pregunta a M. Emilie: “Pero, ¿qué pensarán los demás?” Su respuesta le resuelve todos sus problemas incluso después de años, en otras

Volver a lo esencial

situaciones de su vida: “A la hora de la muerte eso no tendrá ningún valor...”

Ante grandes desafíos de nada sirve dejarse llevar por trivialidades. En un momento de silencio conviene preguntarse: ¿Qué es importante ahora? ¿Qué es esencial para hacer frente a lo que está ante mí? ¿Qué me irrita innecesariamente? ¿Qué debería dejar de lado, porque es inútil para alcanzar mi objetivo?

Continuando con los versos que el Padre Kentenich escribe en el campo de concentración de Dachau, rezamos:

“Nuevamente nos apremia a decidrnos
a estar prontos para Cristo,
hasta que solo él viva en nosotros,
y en nosotros actúe y nos impulse hacia ti”.

25

Oración

Dios, mi Padre, sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. Me obligan a replantearme mis prioridades en medio de las exigencias de la vida cotidiana. En su sufrimiento la Hna. M. Emilie se concentró en lo esencial. También yo vengo a ti con

Volver a lo esencial

mis preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí.

Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”.(Ver página 55).

26



Aquí la hermana M. Emilie Engel rezaba a menudo:
Santuario Original en Schönstatt, Vallendar

¡Confía ...

Cuarto salto: *Confiar*



No hay duda de que la confianza es un bien muy valioso, que también los trapecistas deben brindarse mutuamente. Cuando el que salta suelta el trapecio, confía en que su compañero no lo dejará caer. Esta confianza se fue haciendo más fuerte en el entrenamiento diario.

La confianza, decimos, es la base de todo. Nada funciona sin la confianza necesaria. Con naturalidad confiamos en muchas situaciones de nuestra vida. Vivimos en una sociedad en la que dependemos unos de otros: del cónyuge, del policía, de la doctora, del bombero; de todos los que pueden hacer algo que no podemos hacer por nosotros mismos. Tomamos un avión y confiamos en que el piloto lo mantendrá a salvo por el aire y también aterrizará a salvo en el lugar de destino. De la misma manera cuando hacemos una compra confiamos que el paquete contiene lo indicado. Cuando tengo una necesidad y rezo a Dios, ¿confío que Él escuchará mi súplica?

27

... y salta!

Confiar

Miremos a Emilie. Sabemos de la confianza que existió entre ella y el Padre Kentenich, quien a través de la Santísima Virgen se entregó a sí mismo y a los que le fueron confiados por entero a Dios. A partir de esta realidad – de la Alianza de Amor – se comprende la ayuda que Emilie pudo experimentar repetidas veces en su vida, para superar sus miedos. Así hizo suya la imagen *Dios tiene algo mejor preparado.* de Dios misericordioso; ante preguntas abiertas encontró la respuesta correcta y, fortalecida, siguió su camino. Sí, Emilie estaba segura del amor paternal del Padre Kentenich. Él fue para ella un transparente de Dios Padre, a través del cual pudo experimentar su amor.

28 La confianza de Emilie en la divina Providencia fue ilimitada. En octubre de 1955 su salud era muy mala. Por eso las hermanas peregrinaron varias veces a pie desde Metternich hasta el Santuario original en Vallendar. Para ella fue importante aclararles de antemano:

“Hagamos la peregrinación con el espíritu adecuado: por un lado, con una confianza filial



Confiar

muy sencilla y capaz de mover montañas; pero, por otro lado, con la fe inconmovible en que si Dios no obra el milagro – o no quiere obrarlo todavía – es porque tiene reservado algo mejor para nosotras. (...) Así, queremos hacer ambas cosas: rezar con sencillez filial pidiendo el milagro, pero también estar dispuestas a ofrecer el sacrificio de nuestra vida”.

Este deseo de Emilie nos permite mirar en lo profundo de su alma. Pidamos para nosotros esa admirable confianza en la Providencia amorosa de Dios.

Con Emilie rezamos del librito “Hacia el Padre”, que contiene oraciones del Padre Kentenich escritas en el campo de concentración de Dachau:

30

“Creemos, oh Dios, que tu poder
dio al mundo la existencia,
que tú lo mantienes y riges,
que lo conduces sabiamente a su fin...

Silencioso y paternal
te vemos detrás de cada suceso;

Confiar

te abrazamos con amor ardiente
y con ánimo de sacrificio vamos alegres
hacia ti”.

Oración

Dios, mi Padre: sufrimiento y preocupaciones
conmueven mi alma. Me obligan a abandonarme
en ti en medio de las exigencias de la vida
cotidiana. En su sufrimiento la Hna. M. Emilie te
regaló toda su confianza. Creyó que le darías lo me-
jor. También yo vengo a ti con mis preocupaciones.
Tú me darás lo que es bueno para mí.

Con toda confianza te pido que escuches mis
intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie.
Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”. (Ver página 55).

iConfía ...



Quinto salto: *Arriesgar*

“Quien no arriesga no gana”. Esto parece valer también para los trapecistas. Cuanto más audaces son sus saltos entre los trapecios, tanto más son admirados. Tienen el coraje de exponerse al vértigo de la altura para dar prueba de sus habilidades. Al hacerlo se exponen a caer. Pero es su profesión convivir con el riesgo. En eso consiste su trabajo.

Una y otra vez también nosotros nos enfrentamos a situaciones que no prometen un resultado cien por ciento seguro. Aquel que no arriesga dejar atrás el pasado, no puede disponerse a un nuevo comienzo. Quien se va a casar tiene la suficiente **32** confianza, pero no la certeza absoluta de que el matrimonio durará para siempre. Para alcanzar el éxito se debe arriesgar algo. Solo si se anima a dar el paso podrá experimentar la felicidad de saberse acogido, el apoyo mutuo y el afrontar el futuro junto a aquel que ama. Quien pone su confianza en Dios, puede experimentar su ayuda.

Emilie no era osada por naturaleza. Sin embargo,

... y salta!



Arriesgar

decía: “¡Algo hay que arriesgar!” De veras, ella arriesgó mucho en su vida. Pensemos solamente en su decisión, de renunciar a su querida profesión docente para ponerse a entera disposición de Schoenstatt. Al hacerlo renuncia a un trabajo estable y a un ingreso fijo. No sabe si esto, a lo que se compromete, tiene un futuro firme. Ella es una de las primeras en cofundar la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt. Pertenece a la dirección de su comunidad, que aún se está formando, y debe tomar decisiones importantes. Se enferma de tuberculosis, pasa años en hospitales y lugares de rehabilitación y

34 se le encomienda la tarea de ocuparse de las enfermas de la comunidad. En 1946 asume la dirección de la provincia Providencia con 38 filiales. A pesar de sentirse cada vez más impedida, permanece en el cargo de superiora provincial hasta poco antes de su muerte. En todos los riesgos fue decisivo para ella la voluntad de Dios, en cuanto pudo reconocerla con fe en la Providencia.

Arriesgar

Emilie reza:

“El pensar humano no debe ser lo que determine nuestras acciones y aspiración, sino solo y únicamente tu deseo y tu voluntad paternal. Por eso, queremos

- con los ojos de la fe ver en todas partes tus señales y seguirlas,
- escuchar en todas partes tu voz y obedecerla,
- estar atentas a las puertas que tu mano nos abra, e incluso a través de la rendija que nos muestres, arriesgar el salto mortal.

A lo largo del día queremos estar recogidas, y percibir tus mensajes también en las cosas y en los acontecimientos más pequeños, especialmente en la cruz y el sufrimiento, y abrazarlos con amor. Cada instante de nuestra vida será un 'sí, Padre' lleno de vida”.

De esta manera Emilie nos da una orientación, acerca de cómo podemos reconocer el deseo y la voluntad de Dios.

¿Qué conocimiento puedo obtener de esto? ¿Qué riesgo me invita Dios a correr? En mi preocupación

Arriesgar

por mi situación actual: ¿qué me dice la fe en la Providencia?

Oración

Dios, mi Padre: sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. Me obligan a hacer una pausa en medio de las exigencias de la vida cotidiana. En el sufrimiento, la Hna. M. Emilie recorrió su camino con valentía. Vengo a ti con mis preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí.

Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”. (Ver página 55).

¡Confía ...

Sexto salto: *Soltarse*



Probablemente el acto más valiente que puede realizar un trapecista es soltarse. Mientras sube la escalera, mientras se mantiene de pie en el descanso, mientras sostiene el trapecio entre sus manos bamboleándose de un lado a otro, todavía tiene algo que le da cierta seguridad, algo a qué aferrarse. Su verdadero arte, sin embargo, consiste en saltar, dar una voltereta o hacer una pirueta en el aire para aterrizar en los brazos del receptor. Para hacer eso primero debe soltarse. Solo quien se suelta tiene ambas manos libres para dejarse atrapar.

Soltar. ¿Qué tan fácil nos resulta? Soltar. ¿Cuántas **37** veces tenemos que hacerlo en nuestra vida? A menudo queremos aferrarnos a lo conocido, aunque sentimos que soltarlo sería lo mejor. No es fácil. Dejar ir es algo que tenemos que aprender a lo largo de toda la vida. Los padres tienen que dejar ir a sus hijos. Cuando nos mudamos a una vivienda más pequeña debemos abandonar posesiones.

... y salta!



soltarse

Especialmente difícil es dejar a un lado las preocupaciones y los miedos. También Emilie pasó por estos desafíos. Durante muchos años sufrió temores. No pudo superarlos sola, con la voluntad. Lo que la ayudó fue la Alianza de Amor con María en el Santuario. Ella atestigua:

“Sí, yo aún no sabía que María me atraía y conducía aquí, a este lugar de gracias, para ayudarme a superar mi gran angustia”.

Su angustia consistía en el temor ante un Dios juez riguroso. A través del sabio y paternal acompañamiento del Padre José Kentenich, Emilie llegó tan lejos, que pudo dirigir a Dios Padre esta oración:

39

“Desde ahora cuelgo del hilo de tu infinito amor paternal sobre el abismo de mi nada y mi pecado como una niña pequeña, ingenua, amorosa y confiada. Estoy segura de que no dejarás que me caiga y me hunda, sino que para siempre me atraerás a tu corazón paternal. Quiero vivir y morir en esa confianza heroica, si

soltarse

ese es el grado de confianza que exiges de tu hija”.

Emilie suelta todas las preocupaciones puramente terrenas y se entrega por completo en las manos del Padre celestial. En esto encuentra el hilo invisible que la sostiene. En nuestras preocupaciones e intenciones pidamos ese coraje y esa confianza para soltarnos.

Oración

40 Dios, mi Padre, sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. En medio de la vida cotidiana con sus exigencias, me obligan a soltar aquello que me es tan querido. La Hna. M. Emilie aprendió a entregarte todas sus preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí. Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”. (Ver página 55)

¡Confía ...



Séptimo Salto: *Saltar*

El salto en largo es una disciplina olímpica, así como también el salto en altura. Los atletas intentan saltar lo más lejos o lo más alto posible utilizando técnicas especiales. Eso es exactamente lo que buscan los trapeceistas. Con gran ímpetu intentan ganar longitud y altura en el trapecio, mostrar su arte, para luego aterrizar de un salto en los brazos del receptor.

Quizás, cuando éramos niños, soñábamos poder saltar muy lejos y muy alto, y probablemente también lo intentamos. Ya como jóvenes tenemos que arriesgar otro tipo de saltos, al tener que tomar una decisión respecto a nuestro camino de vida. No es raro que se nos pida dar un salto a lo incierto, por ejemplo, cuando asumimos un nuevo trabajo, esperamos el diagnóstico de una enfermedad o iniciamos un nuevo proyecto. Debemos saltar, cuando queremos superarnos a nosotros mismos, cuando tenemos que confiar en alguien desconocido o en alguien que nos ha decep- 41

... y salta!

saltar

cionado, o cuando debemos hacer algo que no corresponde a nuestras capacidades. Hay tantas situaciones que exigen que demos un salto, y al no conocer el resultado nos sentimos inseguros. Algo así nos sucede con nuestros pedidos en la oración. En octubre de 1955 Emilie sintió que no le quedaba mucho tiempo de vida. Entonces escribió una carta de despedida a las hermanas de su provincia. En ella les dice:

“Nuestras tareas son tan grandes. No podemos quedarnos atascadas en la mediocridad, ni detenernos como frente a un muro que para cada una es diferente. La Santísima Virgen quisiera ayudarnos a saltar sobre ese muro. ¡Por eso, ánimo! ¡No lo dejemos para más adelante!”

42

Después de la muerte de Emilie, el Padre Ken-tenich, mirando su camino de santidad, expresó acerca de su vida:

“El muro que ella tuvo que saltar consistió en el sentido de responsabilidad exagerado, que estaba profundamente arraigado en su alma



saltar

desde su infancia, y en una carencia de confianza filial heroica. En otras palabras: la desaparición de los últimos restos de su falsa, equivocada y confusa imagen de Dios y de lo humano, requirió de un cierto salto mortal. Y la MTA (Madre tres veces Admirable), como gran educadora, le ayudó a darlo. Solo de su mano se atrevió a dar este último salto y a arriesgarse a darlo audazmente”.

Oración

44 Dios, mi Padre, sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. En medio de la vida cotidiana con sus exigencias, estas me obligan a arriesgar el salto. En el sufrimiento la Hna. M. Emilie puso toda su confianza en ti y se arriesgó a “saltar sobre el muro”. También yo vengo a ti con mis preocupaciones. Tú me darás lo que es bueno para mí. Con toda confianza te pido que escuches mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé que eres mi Padre...”. (Ver página 55).

¡Confía ...

Octavo salto: *ser atrapado*



Los trapecistas se abandonan uno en el otro. Sin la confianza mutua no podrían hacer su presentación. Les gusta actuar ante el público y cosechar aplausos, que normalmente son para el trapecista que salta. Pero, como dijimos, el verdadero héroe es el receptor. En una fracción de segundo logra estar en el lugar correcto, para atrapar en el aire a su compañero, cuando de un salto en el aire se dirige hacia él. El trapecista que salta se abandona confiando que será atrapado.

De pronto, jugando con sus padres, los niños pequeños gritan: “¡Papá, atrápame!” Parados sobre un juego en la plaza simplemente se largan, convencidos de que nada les pasará. Creen ciega-

45

mente que hay alguien que los atrapará. De alguna manera, como adultos también deseamos eso. En tiempos de crisis, cuando las cosas no van bien en nuestra vida, cuando hemos cometido errores, es bueno saber: pase lo que pase, estoy sostenido por una fuerte relación, por mi familia, por una amistad. Si algo me pasa y esas personas

... y salta!



ser atrapado

están a mi lado, puedo permanecer contento y feliz. Saberse amado significa que uno sabe que siempre será atrapado por manos fuertes.

Miremos a Emilie: Al final de su vida ha vuelto a lo esencial. Siente la cercanía de la muerte y se concentra en lo imprescindible. Debido a la parálisis progresiva, apenas puede hablar de manera comprensible. Lo que para ella es importante, lo deja asentado en su testamento:

“Alabada sea la divina Providencia en mi vida. ¡Glorificada sea la misericordia de Dios y de la Madre de Dios...! Por toda la eternidad quiero cantar un canto de alabanza al amor misericordioso del Padre y de la Madre; ser un sacrificio de alabanza a su misericordia”.

Emilie, que sufrió durante mucho tiempo bajo sus limitaciones y pecaminosidad, al final de su vida se 47 experimenta “atrapada” por la misericordia de Dios. Y eso no depende de su rendimiento; la misericordia de Dios y de María ha hecho que su vida sea tan rica.

Dos días antes de morir añade un párrafo a su carta de despedida a las Hermanas:

ser atrapado

“Nunca olvidemos todo lo que tenemos que agradecerle al Padre (Kentenich). Permanecemos fieles a él y recorramos en sus huellas los caminos de la divina Providencia”.

Emilie sabe, que Dios nos regala su amor y misericordia a través de instrumentos humanos. Está agradecida por el amor paternal del Padre Kentenich. Su experiencia puede inspirarnos a considerar: ¿cuándo he experimentado la misericordia de Dios? ¿Cómo y a través de quién puedo experimentar ese “estar atrapado” en medio de mis preocupaciones y necesidades? ¿Para quién me necesita el Padre celestial como receptor?

*Alabada sea la
Divina Providencia
en mi vida.*

48

Oración

Dios, mi Padre: sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. Me obligan a hacer una pausa en medio de las exigencias de la vida cotidiana. En sus

ser atrapado

preocupaciones la Hna. M. Emilie aprendió a saberse sostenida en tu misericordia. También a mí me darás aquello que es bueno para mí. Te pido que me escuches en mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé, que eres mi Padre...”. (Ver página 55).



¡Confía ...

Noveno salto:

con toda confianza



Los trapecistas son jugadores de equipo. Trabajan juntos para hacer una gran actuación ante el público. Cada uno tiene que desempeñar su propio rol. El receptor debe atrapar. El que se lanza por el aire debe saltar, dar una voltereta... Y en el instante decisivo no puede hacer nada más. Si ya hizo su parte, al terminar se dirige hacia el receptor. Todo lo que tiene que hacer es extender los brazos, abrir las manos, y esperar a que el receptor lo tome y lo devuelva a salvo al trapecio. Puede confiar, que él estará allí en el momento justo y no lo dejará caer.

50 Dios también es un jugador de equipo. En las preocupaciones en las que recurrimos a Él, quiere que hagamos nuestra parte. Nosotros preferimos hacer todo solos. Pero debemos recurrir a Él para luego continuar nuestro camino con confianza. También ahora, en mis preocupaciones concretas, estoy invitado a actuar así. Nuestro propio hacer es importante y necesario, pero no debe-

... y salta!



con toda confianza

mos sobrevalorarlo. Dios hará lo principal. Él es el receptor, que nos atrapará en el momento adecuado. Se preocupará por nosotros porque nos ama.

Pocas cosas nos estimulan tanto como el poder de la confianza, porque nos alienta a creer que nuestro problema se solucionará. ¿Te has dado cuenta de eso?

Emilie ya lo comprendía cuando escribió:

“Con la mirada en Dios no precisamos valorar tanto lo que hacemos, a menudo es casi como un cero. Pero si Dios pone un uno delante, muchos ceros colocados unos junto a otros representan una suma increíble. Cuantos más ceros, tanto más elevada la cifra, o, cuanto menos me deje desanimar y una y otra vez comience de nuevo, mayor será finalmente el éxito”.

52

Una buena estrategia que nos hace sentir seguros. Una estrategia que proviene de la fe en el amor de Dios. En el año 1940 Emilie confiesa en una oración:

con toda confianza

“Padre, creo que me elegiste para ser tu predilecta desde la eternidad y por toda la eternidad”.

También nosotros podemos creerlo en nuestras preocupaciones: Dios nos ha dado su “sí”, está con nosotros con todo su amor.

Oración

Dios, mi Padre, sufrimiento y preocupaciones conmueven mi alma. A ejemplo de la Hna. M. Emilie las pongo confiadamente en tus manos. Llena de esperanza ella te confió todas sus preocupaciones. Porque se supo amada, estaba segura de que le darías lo que era mejor para ella. También a mí me darás lo que es bueno para mí. Te pido que me escuches en mis intenciones por intercesión de la Hna. M. Emilie. Con ella rezo: “Sé, que eres mi Padre...”. (Ver página 55).

Autor de la foto :

foto de cubierta :

istockphoto.com und Hna. M. Hermia Schlichtmann

Trapecista gráfico : OpenClipart-Vectors auf Pixabay

P. 4 und 29: Hna. M. Hermia Schlichtmann

P. 6: Archivo de las Hermanas de María de Schoenstatt, Koblenz

P. 14, 20, 22, 38, 43: Hna. Theres-Marie Mayer

P. 16: Danny Schreiner

P. 26: Hna. M. Maritta Zell

P. 33: Ginger Palmisano

P. 46: Rebecca Schönbrodt-Rühl

P. 49: Otto Wenninger

P. 51: Steve Lathrop

Referencia de texto :

Citas del padre José Kentenich :

Schönstatt-Verlag, Vallendar, 2010

Citas de Emilie Engel:

Archivo de las Hermanas de María de Schoenstatt

54 oración P. 55: 1. und 2. verso Bernhard Bartmann,
3. verso Hna. M. Cordula Fladung



Oración para cada día

Sé que eres mi Padre,
en cuyos brazos estoy cobijado.
No te pregunto hacia dónde me conduces,
quiero seguirte sin preocupaciones.
Y aunque pusieras mi vida en mis manos
para que yo la conduzca,
yo la pondría con confianza filial
nuevamente en las tuyas.

Sé que eres mi Padre,
que entregaste a tu Hijo Unigénito por mí.
Luz de luz que en su muerte nos dio la vida.
¡Tanto amaste al mundo!
¿Cómo podría dudar y temer?
Aunque me condujeras por senderos oscuros,
oh Señor, yo lo quiero arriesgar.

Sé que eres mi Padre,
que me diste a María como Madre,
la Madre tres veces Admirable,
para que yo, de su mano, camine seguro.
Y como María, pronuncie en silencio:
Señor, tu amor nunca me engaña.
Tu voluntad, oh Dios, se cumpla en mí,
quiero lo que tú quieras y como tú lo dispon-
gas.



Oración por la beatificación de Hermana M. Emilie

Dios, Padre nuestro: la Hna. M. Emilie recorrió el camino de su vida confiando como un niño en tu sabia y bondadosa Providencia. En medio del sufrimiento y de la incertidumbre dijo su “¡sí, Padre!” a tu deseo y voluntad. Así encontró un profundo cobijamiento en tu corazón paternal y se liberó del miedo y de la angustia interior. Tú le manifestaste tu amor y misericordia.

Te pido por la beatificación de la Hna. M. Emilie, para tu glorificación, para honor de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt y para bendición de todas las personas.

Por su intercesión escúchame en mis peticiones como corresponda a tu bondadosa Providencia. Amén.

¡Rezamos con usted!





¡Rezamos
con usted!

Las preocupaciones y las dificultades mueven nuestro corazón una y otra vez. Muchas personas confían sus intenciones a la hermana M. Emilie. Es una buena intercesora ante Dios.

Las Hermanas de María rezamos con gusto en
Florencio Varela para ti en
el **Santuario de Schoenstatt** para ti.

Que la hermana M. Emilie sea una compañera
fiel para ti.

Háganos saber sus preocupaciones.

Instituto Secular de Schoenstatt,
Hermanas de María
Misiones 2501
1888- Florencio Vrela
Argentina



Biografía de la hermana Emilie Engel
en
Instituto Secular de Schoenstatt,
Hermanas de María
Misiones 2501
1888 Florencio Vrela
Argentina

*El único medio
seguro que siempre
ayuda es confiar en
la oración
persistente.*

Emilie Engel